

DaBAR



Ciclo_C

13 de noviembre de 2022
XXXIII Domingo Ordinario

nº
59

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Una mirada... "al más allá"

Cada día, cuando está terminando el año litúrgico, se nos propone el discurso de las realidades últimas. Hay que entenderlas con un lenguaje simbólico.

Las lecturas nos hablan del "horno ardiente", de la "paja" del "sol de justicia", que, por el hecho de estar lejanas de nuestra mentalidad, necesitan de una interpretación laboriosa. Es verdad que también hoy conocemos a "malvados y perversos", sin embargo, no puedo arreglármelas señalando determinadas categorías de personas. La soberbia y la injusticia tienen "rama y raíz" incluso dentro de mí. Y ciertamente no puedo esperar "el día del Señor" para desembarazarme de aquel material que impide el acceso al Reino.

Yo debo atizar el "horno ardiente" para quemar como "paja" todo aquello que dentro de mí forma parte de un mundo decrepito e inaceptable a los ojos de Dios.

En cuanto a aquellos que el Señor llama "los que honran mi nombre" podemos decir que no se trata de aquellos que tienen continuamente el nombre de Dios en los labios, el nombre del Señor está confiado a las manos más que a los labios.

Honran su nombre quienes se comprometen a ser constructores del Reino, constructores de paz, testigos de fraternidad, portadores de perdón.

Honran su nombre quienes no se pliegan a ninguna idolatría, no se dejan cegar por ninguna falsa grandeza humana, resisten las prepotencias, la perversidad, las arrogancias,

las arbitrariedades de los poderosos que se consideran el único señor.

Honran su nombre quienes viven en la praxis del amor, se baten a cara descubierta contra la injusticia, se hacen solidarios con los débiles y se convierten en transparencia de la misericordia de Dios.

Así pues, el "día del Señor" quizás está más bien proyectado al presente y no hacia el futuro.

Hoy yo debo comenzar a demoler y derribar todo lo que es falso, inseguro, poco transparente, escasamente relevante, desde el punto de vista del Evangelio.

Hoy debo comenzar a realizar algo que será salvado en el último día, basta una mirada a nuestro alrededor y el montón de paja crece desmesuradamente...

El mejor modo de ganarse la eternidad consiste en ganarse con honestidad y esfuerzo el pan que se come en la vida de aquí abajo.

El único tiempo cierto es el de la conversión, pero para caer en la cuenta de este vencimiento (que coincide con el de hoy) no son necesarios expertos apocalípticos.

Susi Cruz
susi@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Es este un texto que no nos deja lugar a dudas de cuáles son los esquemas básicos que enmarcan el juicio final. No es nada alentador, si uno lo lee mascando, permítanme la expresión, cada una de las letras que lo componen. Llegará un día, nos dice el profeta Malaquías, que, similar a un horno, todos los orgullosos y malhechores arderán como la paja, y de ellos no quedará nada. ¿Quién se salva de esta circunstancia tan fatal? Los que temen el nombre de Dios, que es tanto como decir los que lo respetan, los que lo siguen, los que creen en Él, los que en Él confiamos.

Vemos aquí varias imágenes que son ya clásicas en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, la del fuego para simbolizar la aniquilación de los arrogantes, para indicar ese juicio de Dios hacia el malvado. Hay referencias similares en Amós, en Isaías y en Ezequiel, por ejemplo.

Ante esta imagen bastante catastrofista hay un claro lugar para la esperanza y la redención. Y es que se nos avisa de un castigo que puede ser muy duro, pero también de una recompensa que mucho merece la pena luchar por conseguir. Ya dice el refrán popular que la esperanza es lo único que se pierde. La pregunta que quizá debemos hacernos es si vivimos esta máxima o no le damos importancia. ¿Cuántas veces caemos en la tentación de perder la esperanza en seguir viviendo, en seguir trabajando, en seguir esforzándonos? En momentos de desánimo, donde la situación puede no pintar nada bien es donde precisamente más tener que insistir en que la esperanza final nunca nos deja tirados, nunca nos abandona.

Guardémonos de buscar esta esperanza en unos placeres del mundo que solo son momentáneos y que, a pesar de ofrecer el placer, no lo proporcionan. Solo falsas imágenes del mismo, pequeñas píldoras de apenas unos minutos que nos ayudan a desentendernos de la realidad para fijarnos en la de otros, supuestamente más modélica, más increíble, más intrépida. Las redes sociales, en ocasiones, son un perfecto escaparate de este tipo de conductas de escape. ¿Pero de qué queremos escapar? Esa es la cuestión. Y, viendo cómo escapan los demás, ¿podremos lograrlo? Es preferible,



en mi opinión, guardar la esperanza, como el más preciado de los tesoros, en un sitio donde nada ni nadie nos la pueda echar abajo. La esperanza en Dios, la esperanza en nuestra salvación.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Justamente antes de acabar la carta, cuando ya parecía todo dicho, arranca el autor con una advertencia a todo aquel que no quiere trabajar, que vive ocioso sin hacer nada. Es un ataque bastante duro contra esta actitud. El ataque no es solo contra la pereza, sino también contra aquellos demasiado exaltados y espiritualistas que dejaban de lado las tareas de este mundo. En el mundo griego el hombre se realiza básicamente en la esfera espiritual, dejando la material en segundo lugar y considerándola, incluso, degradante. Tesalónica era una ciudad griega y podía participar de este pensamiento.

Aunque comenzamos con el v. 7, hay que fijarse en el anterior, el v. 6, porque en él se invoca la autoridad de Cristo contra estos abusos para dejar a un lado a los perezosos que no siguen la enseñanza apostólica. La comunidad no tiene por qué hacerse cargo de ellos. No se les expulsa de la comunidad, sino que sería una forma de que cayeran en la cuenta de lo que están haciendo.

Para no ir lejos con los ejemplos, se coloca en los vv. 7-9 el ejemplo de Pablo. Él no quiso recibir compensación material por su actividad misionera, sino que trabajó con sus propias manos para ganarse el sustento. Este trabajo material de Pablo también es expresión de su amor por la comunidad. No han pedido nada a nadie, se han ganado el pan, han trabajado con esfuerzo y fatiga para que la comunidad no cargara con ellos. Aclara que podían tener derecho al sustento de la comunidad por ser misioneros, pero han querido dar ejemplo con su trabajo (vv. 7-9).

El autor se dirige ahora con fuerza y autoridad a aquellos que no quieren trabajar. El centro es palabra "querer". El peso del razonamiento es "no querer trabajar". No se puede concebir que dentro de la comunidad haya quienes vivan del trabajo de los demás, sin hacer nada, como si fueran parásitos. La convivencia se resentirá si persisten estas actitudes. Cada uno debe aportar según su situación concreta, pero realizando las tareas que le sean posibles. Quien no lo llegue a entender, debe ser amonestado porque no participa de la fraternidad comunitaria. El desorden de sus vidas puede afectar al funcionamiento de la comunidad (vv. 10-12).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Un nuevo salto en la lectura continua para acercarnos al final del ciclo litúrgico. En esta ocasión se nos presentan tres perícopas: la predicción de la caída del templo, las señales del fin y las advertencias sobre la futura persecución, todas ellas en el mismo entorno espacio-temporal, conformando el llamado discurso escatológico que abarcaría hasta el v. 36. Estamos en la semana de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, en Jerusalén, concretamente en el entorno del templo, justo antes del inicio de la pasión. Un largo discurso sobre el futuro de Jerusalén y el templo, para, luego, predecir lo que sucederá con el mundo.



Texto

El conjunto del discurso escatológico resulta de difícil interpretación, tanto es así que hay, tantas interpretaciones como comentaristas. Está claro el lenguaje apocalíptico. La escatología en Lucas se extiende a la ruina de Jerusalén y el fin del mundo. Aunque, fundamentalmente, Lucas sigue a Marcos en este discurso, hace algunas modificaciones que afectan más allá de lo estilístico.

Ante el comentario de Jesús sobre la magnificencia del templo, algunos de los presentes cuestionan a Jesús (vv. 5-7). Jesús predice el futuro del templo. Lucas abrevia a Marcos y mantiene a Jesús en el templo ya que el discurso señala el punto culminante de su enseñanza en ese lugar. Esta perícopa sirve de introducción al discurso, cuya profecía, como sabemos, se cumplirá a finales del verano del año 70. Josefo en su relato de la guerra nos dice que la causa del incendio no fue obra de los romanos sino del propio pueblo de Dios.

La segunda perícopa (vv. 8-11), sobre las señales que preceden al fin, también tomados de Marcos, Lucas los ha adaptado a su estilo, donde con pequeños cambios modifica su significado, refiriéndose solo al fin del templo y no de Jerusalén (Mc 13, 7-8). Aquí es donde empieza realmente el discurso, un monólogo de Jesús, con alguna introducción narrativa de Lucas. Parece que la profecía se amplía del templo a la ciudad. Pero no constituye más que un aviso al lector para que no se deje impresionar por los acontecimientos políticos y cósmicos que están por venir. En referencia a Dn 2, 28 señala la necesidad de que todo eso tiene que ocurrir, añade referencias a Is 19, 2 y 2Cr 15,6. Usa el mismo lenguaje que más tarde usará Flavio.

En cuanto a las futuras persecuciones (vv. 12-19), Lucas añade al principio una partícula temporal que pospone la señales a un futuro más remoto que en Marcos, pero sin dejar claro si ese futuro es el fin del templo o de otra cosa. Los cambios de Lucas le sirven para insistir en la idea de testimonio, sobre la de predicar el evangelio y será el propio Jesús quien ponga las palabras en los labios de esos testigos en el momento de enfrentarse a los tribunales, por lo que ningún adversario podrá contradecirles.

Pretexto

El evangelio pretende darnos fuerzas, Jesús nos consuela, a pesar de todo, Dios está a nuestro lado. Aunque parezca que las cosas nos van cada día de mal en peor, Él nos salvará. La fe, la confianza en Jesucristo lo puede todo. Lucas escribe para una comunidad que necesita esa fortaleza, pero también para nosotros hoy. Jesús nos habla no del final, sino del tiempo intermedio, de nuestro hoy, todas esas persecuciones, traiciones, odio... se nos presentarán antes del final, tal vez para probar nuestra fe, para probar que de verdad somos merecedores de la salvación, no podremos quedarnos quietos, como recuerda Pablo a los Tesalonicenses.

Si hay algo que realmente nos aporta el hecho de ser cristianos es el profundo sentimiento de libertad que nos acompaña. Digo libertad, porque cuando realmente te crees el mensaje de Cristo te das cuenta de que lo que realmente importa es la relación de amor que mantienes con Él, eso te permite poder decir las cosas sin ataduras, como lo hizo Jesús. Ese sentimiento es el que nos ayuda a mantenernos firmes para alcanzar la vida con mayúsculas. Por otro lado, debemos tener claro que la fidelidad al mensaje de Cristo nos costará granjearnos alguna enemistad, porque en quienes no lo entienden, escuece. Tú y yo, ¿seremos capaces de superar las pruebas?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



“El futuro está ya en el presente”

Siempre ha habido cristianos que se dejan llevar de la angustia ante el futuro incierto, que deja el saber que un día este mundo, tal como lo conocemos, desaparecerá. El fin del mundo se asocia habitualmente con la inminencia de la Parusía de Jesús resucitado. Esto ya ocurría en tiempos del evangelista san Lucas, en los que esa venida gloriosa del Señor se pintaba también acompañada de signos de destrucción y de cataclismos cósmicos y sociales.

Hoy también esos signos se dibujan así. ¡Es más! La realidad parece que pueda superar a la ficción literaria y cinematográfica, sobre todo ante la amenaza nuclear que exhiben las potencias armamentísticas de nuestro mundo actual. ¡Un auténtico insulto ético a la humanidad entera!

Con todo, Lucas, en su evangelio, nos proporciona una mirada serena y esperanzadora de la que podemos aprender mucho. Más claramente que en los evangelios de san Mateo o de san Marcos, Lucas distingue dos cosas. Por una parte, no hay relación entre la destrucción del templo de Jerusalén, hacia el año 70 de nuestra era, y el fin del mundo. La ruina de Jerusalén no conlleva el fin de la historia, que todavía se hará esperar, como hemos podido constatar. Esta misma lección podemos aprenderla para los tiempos actuales, por más profetas agoreros que predigan hoy lo contrario.

Por otra parte, Lucas advierte que, antes del prelude catastrófico del fin del mundo, los discípulos de Jesús tenemos la misión de llevar el evangelio desde Jerusalén hasta los confines del mundo, mundo en el que hemos de sufrir persecuciones, ofreciendo nuestro testimonio evangélico, como garantía de la veracidad de nuestro anuncio. Este es nuestro tiempo actual: tiempo de perseverar en la fe, a pesar de todas las contrariedades, sobre todo de una apostasía silenciosa, que parece llenarlo todo. Esta perseverancia en la fe, los cristianos la hemos siempre necesitado en todos los momentos de la historia.

Por eso, el evangelio de san Lucas, cuya lectura dominical concluimos estos domingos, nos lleva prioritariamente siempre a nuestro presente actual, dejando para después las miradas al pasado y al futuro. Esta insistencia

Notas para la Homilía

en el “hoy” de la salvación ya la notábamos en las primeras palabras de Jesús, en la sinagoga de Nazareth: “Hoy se cumple esta palabra que acabáis de oír”. Incluso si nuestros proyectos se desmoronan, si estamos protagonizando, sin darnos cuenta, un cambio de época, no busquemos evadirnos de nuestro presente. Será el fin de “un” mundo, no es el fin del mundo. A pesar de todos los cambios de época, Jesús es el “Señor” del tiempo y tiene en su mano los destinos de todas las épocas. ¡Mantengámonos firmemente unidos a él! Él nos desvelará el sentido del tiempo actual.

Hoy, el programa evangélico pasa por vivir apasionadamente la actitud de estar cerca, como el Buen Samaritano, de los que sufren el maltrato y la injusticia de sus hermanos. Este acompañar a los demás no es soñar un futuro, sino construir la historia.

Ante la revolución de las nuevas tecnologías de la información, ante las que nos sentimos tan indefensos, hasta el punto de bloquear nuestra libertad... ante los conflictos que radicalizan las posiciones sociales y políticas, hasta el punto de amenazar la paz ciudadana... la práctica del Evangelio hace recular la falsedad y la injusticia institucionalizadas de quienes tienen en sus manos la opinión pública y las fuentes energéticas de las que todos dependemos.

La práctica del Evangelio vivida hoy asegura a todos que Dios quiere que todos seamos felices, construyendo con él el Reino de paz y justicia, de vida y verdad. Este es su empeño y lo realizará. ¿Podrá contar contigo en esta empresa?

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



"Cuidado con que nadie os engañe" (Lc 21, 8a)

Para reflexionar

Cincuenta años después de volver del exilio de Babilonia, los repatriados atraviesan una grave crisis espiritual, en la que el futuro se ve bloqueado. Malaquías lanza palabras de esperanzas hacia el Día del Señor que va a venir. ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en tu interior ante la incertidumbre actual con que se vive el futuro? ¿Qué consecuencias pastorales se deducen?

En Tesalónica, la joven comunidad cristiana tiende a la ociosidad, cuando oye hablar de la vuelta próxima de Cristo glorioso. Por eso, Pablo les recuerda que la obra de Dios pasa también por el trabajo del hombre: ¡Cuando Dios trabaja, el hombre suda! ¿Cómo integrar cotidianamente las dos virtudes de la esperanza y de la diligencia responsable? ¿También sentimos nosotros que estamos llamados a una obra que es nuestra y también de Dios?

El salmo 97 celebra la proximidad del Día del Señor e invita a todo el Universo a saltar de alegría en la espera de su venida. ¿Qué resonancias adquieren estas invitaciones a la alegría y la fiesta en nuestras liturgias? ¿Qué otros modos necesitaríamos para expresar nuestra alegría creyente en esta sociedad tan secularizada?

En el corazón de las convulsiones de la historia, cuando la comunidad cristiana es tan incomprendida en la sociedad actual, el Evangelio es luz que da la seguridad de que Jesús está entre nosotros, compartiendo nuestros mismos sufrimientos y ofreciéndonos su mismo destino glorioso. ¿Cómo podemos comprometernos más en el testimonio evangélico ante el mundo?

Hoy se celebra el Día del Señor. ¿Cómo podemos celebrarlo mejor en familia y en la comunidad cristiana, en estos momentos de fragmentación comunitaria y de individualismo exacerbado?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú eres el principio y el fin de todas las cosas. Tú reúnes a toda la humanidad para transformarla en el Cuerpo de tu Hijo resucitado y el Templo vivo de tu Espíritu. Escucha, pues, las oraciones de tu Iglesia y haz que, a través de los acontecimientos de nuestra vida, muchos de ellos dolorosos, mantengamos con perseverancia la esperanza de que alcanzaremos tu vida en plenitud. (Inspirada en el misal italiano)



¡Padre! Tenemos miedos ante lo desconcertante de nuestra época actual... pero tu amor y tu vida, que recibimos en tu Hijo Jesús, nos dan motivos para vivir sin perder la alegría. Solo queremos, Padre, que nuestra labor solidaria y fraterna de cada día hacia nuestros hermanos más necesitados, suscite la esperanza en el mañana.



Te adoramos, Padre, pronunciando tu nombre con respeto, pues todo cuanto vive y respira está lleno de ti. Por eso, nuestros labios y nuestro corazón expresan la gratitud de todo cuanto existe, pues se sabe rodeado de tu ternura y de la alegría de tu presencia. A ti claman las ciudades y los campos, las fuerzas del cosmos y los seres humanos, los vivos y los muertos, -que para ti están vivos, porque los amas-. Y tú, Padre, los transformas en la ciudad de la paz, la nueva Jerusalén, donde todo sufrimiento desaparecerá, donde todo mal se olvidará. Por eso, proclamamos que tu nombre es bendito. (Oración inspirada en la Plegaria Eucarística de Holanda, 1974)



¡Jesús! Envíanos tu Espíritu Santo a nuestros corazones y serán limpios. Hasta que vuelvas con toda tu gloria, transfórmanos en ciudadanos de tu Pueblo santo, donde reine la justicia y cese la violencia, donde la vida y la paz venzan sobre la guerra y la muerte, donde se construyan las casas de tu ciudad de paz, la nueva Jerusalén... (Oración inspirada en la Plegaria Eucarística de Holanda, 1974).

Cantos

Entrada. Bendecid al Señor (Taizé); Nacerá una nueva hermandad (popular hebrea); Somos un pueblo que camina (1CLN-719); Canta Jerusalén (Kairoi).

Salmo. Aleluya, el Señor es nuestro rey (1CLN-515). Confitemini domino (Taizé).

Aleluya. Canta aleluya al Señor; Canta aleluya (Luis Alfredo).

Ofertorio. Padre eterno (1CLN-H 1); Te alabaré (Beatriz Querol); En el altar del mundo, toda la vida está; Te ofrecemos, Señor (Palazón).

Santo. De Aragüés (1CLN-I 2); Mocedades.

Comunión. Alabad al Señor; El Señor es mi fuerza; Cerca está el Señor (1CLN-731); Te conocimos (2CLN-O 25); Yo soy el pan de vida (Toolan); Hermanos en marcha (Terry).

Final. Entre tus manos (1CLN-65); Dulce patrona (popular andaluza); A Dios den gracias los pueblos; María, la madre buena (Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, celebramos el domingo, primer día de la Creación, primer día de la Resurrección y anticipo del último día de la historia, día de la venida de Cristo glorioso al final de los tiempos. En aquel día pasará la figura de este mundo y nacerán los cielos nuevos y la tierra nueva. Será un día sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en su definitivo descanso, tras los trabajos por la construcción de la nueva ciudad, la nueva Jerusalén. Todo cambio de época, como el que estamos viviendo, suscita siempre el interrogante sobre si es ya el cambio definitivo. Definitivo será, si los cambios están en armonía con los designios de Dios al crear el Universo. Definitivo será, si ponemos amor en nuestros trabajos por el Reino de Dios.

Saludo

El Señor Jesús, que viene a nuestro encuentro en cada ser humano y en cada acontecimiento, está siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Tenemos un puesto reservado en el banquete del Reino de Dios, pidamos perdón a Dios, porque olvidamos su invitación y su amor:

-Tú, Jesús, eres el verdadero templo de Dios: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, eres el gran acontecimiento de nuestra historia: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, vendrás definitivamente, pero ya estás en medio de nosotros: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera Lectura

El Día del Señor ya vino con Jesús, pero será definitivo, sin ocaso, cuando él vuelva glorioso. Entonces, como ya lo es ahora, será día de juicio, denunciando la maldad y exaltando la justicia.

Salmo Responsorial (Sal 97)

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Tañed la citara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes al Señor, que llega para regir la tierra.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo nos da ejemplo de cómo esperar la venida definitiva de Jesús resucitado. Por eso, insiste en que nos pongamos a trabajar conscientemente con inteligencia y constancia, en el gran proyecto de Dios.

Monición a la Lectura Evangélica

Los fenómenos catastróficos, ¿son necesariamente signos de la llegada del Reino de Dios? Más bien, no. Como vamos a escuchar en san Lucas, las dificultades y persecuciones que sufren los cristianos por ser fieles a Cristo son las convulsiones de un mundo que está a punto de cambiar. Apostemos por el cambio que Dios imprime a la historia.

Oración de los fieles

En la espera del Día en el que Jesús volverá glorioso y resucitado, perseveremos en la oración y presentémosle nuestras peticiones. Digámosle, pues: Jesús, haz de nosotros tus obreros de la paz

-Para que trabajemos como obreros de la paz en medio de persecuciones, llevando el mensaje del Evangelio a los cuatro puntos cardinales... oremos

-Para que llevemos los frutos de la solidaridad entre los hombres a los que sufren el hambre, la pandemia, las catástrofes naturales, las guerras... oremos

-Para que seamos reconciliadores entre los pueblos enfrentados, dejando el camino de las armas y la violencia... oremos

-Para que llevemos esperanza y sosiego a los seres humanos heridos en su carne, en su corazón y en su dignidad... oremos

Oh Dios, Padre de todos los seres humanos, te pedimos que venga sobre tu pueblo orante la fuerza de tu Espíritu Santo. Que él nos reafirme en nuestra fe. Que él renueve nuestra esperanza. Que él reavive nuestra caridad fraterna... hasta el día en que tu Hijo aparezca en su gloria.

Despedida

Hemos celebrado a Jesucristo, como sol de justicia, como esperanza de los pueblos, como primicia del mundo nuevo. Dejando a un lado el mundo viejo del pecado, la falsedad y la injusticia, ¡podéis ir en paz!



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXXIII Domingo Ordinario, 13 noviembre 2022, Año XLVIII, Ciclo C

MALAQUÍAS 3,19-20a

Mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir dice el Señor de los ejércitos, y no quedará de ellos ni rama ni raíz. Pero a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas.

II TESALONICENSES 3,7-12

Hermanos: Ya sabéis cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: no vivimos entre vosotros sin trabajar, nadie nos dio de balde el pan que comimos, sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie. No es que no tuviésemos derecho para hacerlo, pero quisimos daros un ejemplo que imitar. Cuando vivimos con vosotros os lo mandamos: El que no trabaja, que no coma. Porque nos hemos enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada. Pues a esos les mandamos y recomendamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan.

LUCAS 21,5-19

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido». Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?» Él contestó: «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien: "El momento está cerca"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida». Luego les dijo: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

